

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

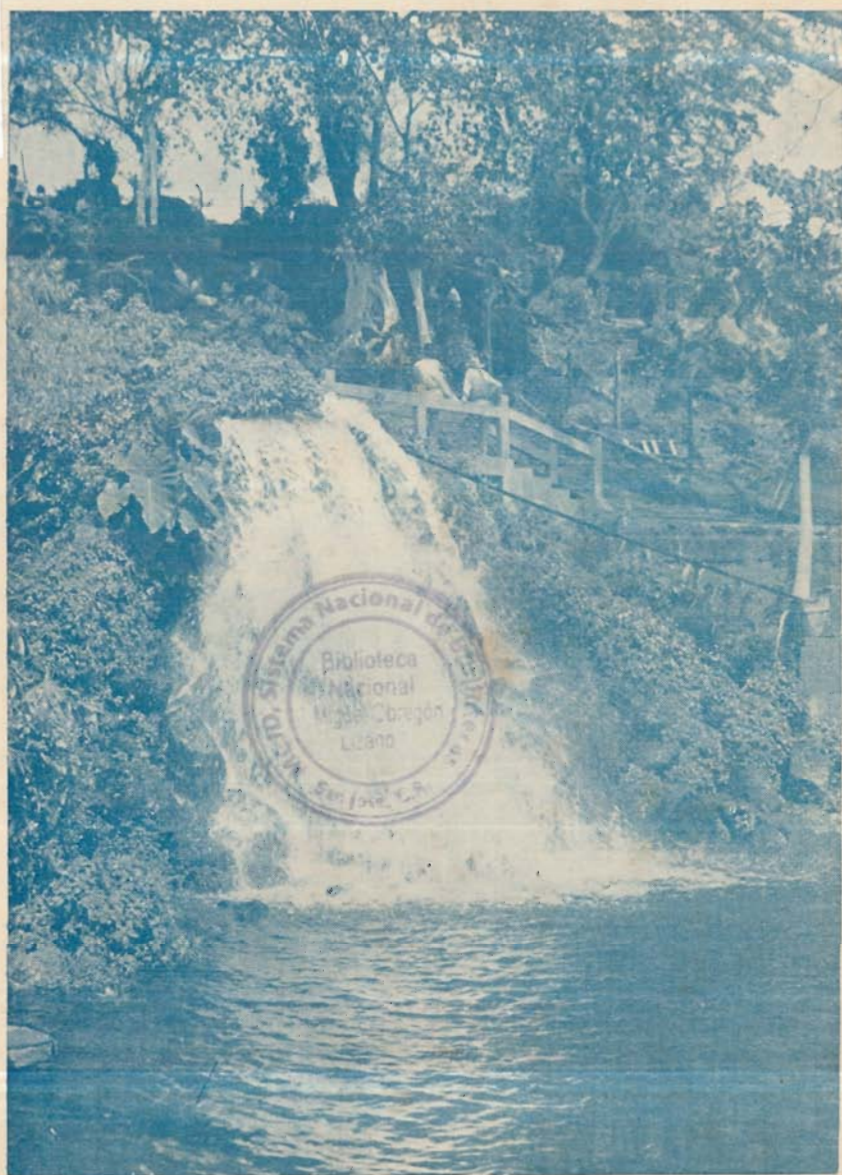
AMERICA CENTRAL

Año VIII

19 de Marzo de 1939

No. 370

HCR
056
R454-rc



BELLISIMA cascada en la Fuente de Ojo de Agua, sitio pintoresco de paseo en que se ha levantado un moderno balneario y de donde se ha provisto la cañería de Puntarenas, obras ambas debidas al impulso progresivo del actual Gobierno.

Bettina de Holst Hijos

Esta Tienda continuamente está recibiendo variadísimo surtido de flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino. Y todo lo que necesita para la primera comunión de sus niños y para los gustos más refinados Toda clase de labores de mano.

Cosas que Conviene Saber

El enemigo más temible de las heridas son las infecciones. Por eso importa mucho saber hacer un vendaje protector. Supongamos una herida en un dedo. Después de desinfectarla con agua oxigenada, debe aplicársele una gasa y encima un algodón. A continuación se pondrá una venda.

La fatiga no es síntoma infalible de salud deficiente. En ocasiones sobreviene porque se ha calculado mal la resistencia del organismo o éste no se encuentra debidamente preparado para realizar esfuerzos. Por eso en los ejercicios gimnásticos y en la práctica de deportes es prudente un período preparatorio.

Si el cansancio se notase en seguida de efectuado un esfuerzo insignificante, entonces conviene consultar con el médico, por cuanto los orígenes pueden ser muy diversos.

Una gripe fuerte, que haya causado una fiebre elevada, puede determinar la pérdida parcial del cabello. Idéntico fenó-

meno suele registrarse después de haber soportado una fiebre eruptiva, el tífus, bronconeumonía, ect. También ciertas afecciones de orden moral, que provoquen crisis fuertes, hacen que sobrevenga la alopecia pero no debe causar una exagerada alarma; con un tratamiento local, en breve tiempo se consigue el renacimiento de la cabellera y su vigorización.

En cuanto el médico llega, por lo general a la familia se le quita un peso de encima: ya va a tener normas fijas a que ajustarse y certidumbre acerca del tratamiento.

Pero comienza un capítulo nuevo: el de la educación del paciente y la obediencia estricta a las prescripciones facultativas. Es necesario armarse de voluntad y de paciencia, de ternura y de inflexibilidad, para no entorpecer el proceso de curación con alteraciones hechas en obsequio del enfermo. Y mayor peligro entrañan aún las susodichas alteraciones en la convalecencia.

VERMIFUGO LOMBRICIDA

Preparación que sabe a miel

Eficaz para las lombrices y parásitos intestinales

DE VENTA EN LA

BOTICA "LA VIOLETA"

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

056
R454N
C.R.
Año VIII

DIRECTORA:
Sara Casal Vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE
Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 19 de Marzo de 1939

No. 370
Suscripción mensual
— de —
cuatro números:
¢ 1.00

El Aíto Precio de la Leche

La leche es un alimento tan importante para la vida del niño que no debiera prescindir de él. Permitir que se eleve el precio de la leche nos parece un crimen abominable.

En San José se le obsequia leche a un gran número de niños pero no a todos los que la necesitan porque su número es tan grande que no sería posible hacerlo.

Se le obsequia a los niños de familias muy pobres, pero hay un número talvez mayor de niños hijos de familias vergonzantes unos y otros de gentes apenas acomodadas, que también necesitan de ese alimento.

Y no solo los niños necesitan de leche, también los empleados y maestros cuyos sueldos son tan raquíuticos que no pueden tomar ese alimento en la cantidad que lo necesitan.

En todos los países del mundo la gente pobre come mantequilla aunque sea una vez al día, porque ese alimento es muy necesario; en Costa Rica donde el suelo es tan rico, donde los pastos se dan con tanta facilidad, todos los productos del ganado están sumamente caros.

La mantequilla no solo está cara sino que el que la compra se ve obligado a recibir por libra de mantequilla 14 o 15 onzas y quedar muy agradecido. Cuando hay un poco de vigilancia en la pesa un conocido vendedor de mantequilla en el mercado dice que él no vende libra sino paquete de mantequilla.

La leche no solo la venden en botellas cuya medida dicen que es la municipal, pero que no es la botella a que estábamos

acostumbradas ni la que usa la Fábrica Nacional de Licores para la venta de sus productos.

Hay leches que no tienen nada de crema y si la tienen es un hilito, otras aún las bautizan.

Nos decía un finquero que él no ve porqué el alza del precio de la leche, yo la vendo en invierno a 20 centavos para que la vendan a 25 y en verano a 25 centavos para que la vendan a 30 centavos y hacen un buen negocio, los finqueros que la venden directamente hacen mejor negocio todavía. Alegan que las fincas tienen muchos gastos, es verdad, pero el finquero de que hablamos tiene los mismos gastos y quizá mucho mayores porque es uno de los que ha importado mejor ganado para su finca. Don Alfredo Volio que tiene muy buen ganado en su finca Retes, le vende todo el año al Sanatorio la leche a 15 centavos botella y tiene que traerla a caballo o en carreta por un camino que no es muy bueno y bastante lejos del Sanatorio.

Los que compran la leche a los productores para revenderla hacen muy buenos negocios porque no solo se ganan cinco centavos en cada botella sino también que le quitan mantequilla a la leche para vender mantequilla y natilla. Los gastos de venta y traída de la leche no son tan fuertes, el negocio les da margen para todo.

Siempre nos ha afligido pensar en los niños y gentes pobres de Puntarenas y otros lugares donde o es carísima, o a precios que solo los ricos la pueden comprar, o es un alimento que no se encuentra.

Ahora hemos visto en la prensa las

dificultades que han pasado en Alajuela por el alto precio de la leche y no comprendemos porqué esa injusticia. Al norte de Alajuela hay terrenos inmejorables, lugares donde se dan muy bien los pastos y buenas carreteras, la gasolina ha bajado de precio, y entonces subir el precio es aprovecharse de las circunstancias del verano.

Se quejan de la merma de la producción a causa del largo verano, que los potreros están muy secos etc. etc. Esto la culpa la tienen los mismos finqueros que han hecho potreros como sabanas, sin árboles

que protejan los pastos y guarden su verdura.

En el Norte de Cartago vimos potreros completamente secos, porque no había árboles, en cambio vimos también potreros verdes que era un placer admirarlos por su verdura porque sus dueños han tenido el talento de dejar muchos árboles que dan sombra. La Finca La Pastora de don David Gutiérze es el mejor ejemplo de una hermosa finca cuyos potreros son bellísimos, y que será uno de los placeres mayores que tendrá el turismo cuando la carretera del Irazú esté terminada.



Los Desconocidos por Hipócritas

TODOS; LA VULGARIDAD. — Todos morimos desconocidos!!! exclamó Balzac quejándose. Dijo una Verdad CASI tan grande como el mundo humano; pero se equivocó rotundamente al asignarle la causa, que a su juicio era la ignorancia de todos los demás. Es muy otra a saber, morimos desconocidos, porque no somos sinceros. Vivimos engañando a todos los que tratan con nosotros y aun tratamos de engañarnos a nosotros mismos con palabras, gestos, cartas, confianzas, amistad y amor; no nos manifestamos a nosotros mismos ni nos dejamos conocer.

LA EXCEPCION: LOS GRANDES. — Aquilatemos con exactitud matemática el caso de la verdad Balzaciana. Solo los **SANTOS Y LOS CABALLEROS** logran ser conocidos, porque solo ellos pueden manifestar la verdad de su desdobladísima alma, completamente buena. Los demás debemos ser conscientemente, deliberadamente hipócritas para bien parecer.

Si en la frente aparecieran retratadas nuestras ideas, llevaríamos **TODOS NOSOTROS** el sombrero calado hasta los ojos; y si los deseos y vanidades se pudieran leer en los brazos, pantorillas, escote del pecho, **TODAS ELLAS** bajarían, subirían, alargarían sus vestidos hasta taparse las uñas, tobillos y barbilla inferior. De todas mane-

ras viviremos sin conocernos para ocultarnos. Más o menos dijo Pemán: quién jamás adivinó — cuando una dama suspira — si es de burla o es de pena? — aquí son trigo y avena — la verdad y la mentira — no se logran separar.

FIATE DE LAS ALTURAS HUMANAS: — Llegó a afirmar Emerson: ser grande es ser mal comprendido, es decir, lograr que los otros ignorantes, nos hagan grandes sin serlo en realidad; es mi fama obra no de mis virtudes, sino de otros, que con mis apariencias, exterior pulcro de mis vicios, han hecho mi panegírico. Oh falseada vida hasta en los selectos, como aquel que cambiaba de lugar y servidumbre cada dos meses, convencido de que no hay hombre grande para su ayuda de cámara, que llega siempre a conocer las rarezas y extra-

Acción de Gracias

Doy infinitas gracias a Nuestro Señor de la Buena Esperanza, por favores recibidos de su bendita y poderosa mano.

ROSA DE KEITH.

víos de su distinguido señor. Apliquemos a nuestro caso la célebre frase: es un genio, pero está loco, como todos los genios y los que no lo son.

HONROSA FIRMA. — A las niñas y Srtas. se les dice, como regla de suprema prudencia en las lecturas: No leas ningún libro, cuyas páginas todas no puedas mostrar a tu mamá sin sonrojarte; a todos debemos decirles: no hagas, ni digas, ni omitas nada, que no pudieras mostrarle a todos los mortales, superiores, iguales e inferiores, sin ponerte careta, disfraz, anónimo. Vive de modo que puedas honrosamente firmar todas tus acciones.

POBRE INVENTOR!!! — Si hubiera unos rayos X o ultravioleta para transparentar el espíritu con la tersura y limpidez de bruñida luna veneciana; para retratar sin retoques caprichosos las interioridades todas del alma, corazón, conciencia, imaginación; al ver la realidad de nuestra naturaleza al revés, de nuestro espíritu al revés de como ansiamos tenerlo; indignados, en plebiscito general, destruiríamos inmediatamente la

comprometedora máquina, mataríamos al osado y atrevido inventor de revelación involuntaria de secretos vergonzosos y espeluznantes.

COMO SER SINCEROS Y DESEAR SER CONOCIDOS. — Esta ciencia agradable y arte de felicidad solo puede enseñarla el Maestro de todo bien, Jesús. sencillamente, para desear ser conocidos tal cual somos y poder ser sinceros, basta acomodar toda nuestra vida a la evangélica sentencia, que reguló la existencia moral del Divino Modelo: Si he obrado mal, muéstrame en qué; y si he obrado bien, por qué me tratas mal?

Vivamos vida inmaculada, de suerte que nadie pueda convencernos de una acción mala; que las buenas acciones no temen la luz pública, sino que la buscan, por todos los caminos rectos del honor, del deber, del cielo. Y si por la poesía de la vida se va HACIA Dios, por las buenas obras se LLEGA HASTA DIOS.

Carlos Cavero, Redentorista.

El Gesto Argentino en Lima

El 10 del corriente, en la ciudad de los Virreyes, y auspiciada por la presencia de las delegaciones de los países continentales, iniciaba sus sesiones la VIII Conferencia Panamericana. Desde la tribuna los delegados fijaban la orientación de sus países. También resonó bajo aquellas bóvedas la palabra argentina. Vibrante, rotunda, impregnada de fervor patriótico y cristiano. Queremos destacarla.

Nuestras naciones no son un conglomerado casual de muchos hombres arrojados por el destino sobre un pedazo de suelo. Son un conjunto orgánico donde las partes se agrupan en torno a núcleos vitales, trascendentes, para estructurar la grandeza del todo. Hay vínculos permanentes, continuidad histórica que mantiene la unión por encima de todas las latitudes y más allá de las fronteras del tiempo: la Tradición que liga al presente con el pasado y tiende sus lazos

hacia el futuro para que a través de ellos, como a través de las arterias del organismo, circule la misma sabia que succionan las raíces hundidas muchos siglos atrás; la cultura y el lenguaje "que pesa sobre el mundo

EL ALMACEN ROMULO ARTAVIA

ACABA DE RECIBIR

Afrecho puro de trigo y harina de semilla de algodón, los mejores alimentos para ganado.

Depósito de los deliciosos vinos legítimos de frutas: Naranjas, Níspero y Marañón de la

FABRICA SAUREZ

Dirija sus órdenes al Teléfono 3058

Apartado 653 — San José

no solamente por la gloria pretérita de un arte y de una literatura, sino también por el hecho biológico de que sean cien millones de hombres que lo hablan y enriquecen con el esfuerzo de sus creaciones".

Alguna vez hemos escrito: los pueblos que viven de su pasado tienen ganadas las batallas del porvenir. Con honda satisfacción de americanos y argentinos leemos el discurso pronunciado por nuestro Canciller Doctor José María Cantilo en la sesión inaugural de la Conferencia. "El Evangelio hizo nuestra unidad espiritual al amparo de la Cruz de Cristo".

Cuando España volcó sobre el continente su vitalidad de nación conquistadora y apostólica, traía atado al mástil de sus carabelas el estandarte de Navas de Tolosa y junto a la tizona hidalga enviaba la cruz del Misionero. Los pazguatos que viven con dos siglos de atraso, reblandeciéndose ante una página del "patriarca" Voltaire, han fraguado la leyenda de la "España negra..." pero nada ni nadie podrá quitar a la conquista y civilización hispánica su triple carácter idealista, espiritual y cristiano. Fueron sus Misioneros los creadores de las nuevas nacionalidades americanas. De allí provino su idiosincrasia de corte netamente católica en sus leyes, instituciones y costumbres. Hay un nexo común en la fundación y convivencia de los pueblos hispano-americanos. Avellaneda cantaba entusiasmado a "la Patria americana". "El Imperio español tuvo siempre en sus móviles iniciales un carácter puramente espiritual. El descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo fue para los españoles una tarea de ampliación de la cristiandad y más que una conquista de territorio, la incorporación de unos pueblos a la civilización y a la religión cristiana" escribe el ministro de la Nueva España Sainz-Rodríguez, en su magnífico "Mensaje a América". Establézcase, si no, un paralelo entre la conquista del hidalgo español con la del puritano ritualista o la del kuáker libérrimo. El contraste es lapidario.

En esta hora de apostasía universal,

cuando nuestras "historias" endiosan ciertos nombres y nuestros estudiantes sólo retienen el calendario laico, hacía falta esta profesión de fe emanada de tan alta investidura en tan solemnes circunstancias. Los apóstoles laicos que pontifican con el más irritante pragmatismo, nada supieron de los afanes civilizadores de los Bartolomé de Olmedo, de Diego de Porres, de Francisco Solano, de Luis de Bolaños y mil otros. Nada saben de la Escuelita de la Misión que agrupaba a los aborígenes a la sombra del bosque o en la intemperie de la pampa. Para ellos no significan nada las "Reducciones Guaraníticas" ejemplo clásico de "comunismo cristiano". Qué lugar ocupan en nuestros textos de enseñanza el Deán Funes, Justo Santa María de Oro, Castro Barros? Saben nuestros niños argentinos que el decreto creador de la Bandera Nacional del 26 de Enero de 1814 tiene al pie la firma del presidente de la histórica Asamblea, un Sacerdote: José Valentín Gómez? Saben que el mensaje dirigido al mundo anunciando la Declaración de la Independencia fué redactado por un eclesiástico: Antonio Sáenz? Saben el nombre de los diez y seis sacerdotes que estamparon sus firmas en la inmortal Declaración de Tucumán? Saben siquiera que la forma republicana de gobierno, reivindicada estentóreamente para los héroes civiles, se la debemos a un fraile Justo Santa María de Oro? ¡La Constitución promulgada el 22 de Abril de 1818 lleva nueve firmas de sacerdotes encabezados por el Deán Gregorio Funes presidente de la Asamblea!

Esto no se sabe, no se enseña. Enseñarlo sería un sacrilegio laico. En los liceos se puede hablar de todo: de la supercultura de Ameghino o del catolicismo encendido de Sarmiento... pero de los frailes que desde el Atlántico al Pacífico, desde el Orinoco al Cabo de Hornos, recorrieron América hostil y agreste, sembrando civilización y forjando patrias, nadie sabe nada. Y si se dice algo, se lo falsea sin escrúpulos. Mons. Piaggio llega hasta poner el acápite: "Mentiras históricas de la pintura y del bronce".

Pero es una ley biológica que las últi-

mas ramificaciones del todo, para caracterizarse como tales, deben nutrirse de la misma sabia originaria. Nuestra Patria nació arrullada por la plegaria de los Misioneros y atravesó la noche tormentosa de la organización nacional conducida por tribunos que vestían sotana y hablaban en las Asambleas y Congresos con igual vehemencia que en el púlpito. Es de justicia reivindicar su memoria; una obra de acendrado patriotismo porque tiende a restablecer una conti-

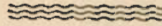
nuidad histórica fundamental en nuestra estructura como nación.

El homenaje del Canciller Cántilo reviste todo el simbolismo de una reparación justísima, de un desagravio que ha tardado demasiado.

¡Así se hace patria...!

Fr. Miguel Angel Esparza

Mercedario.



El Dr. Juan Antiga y Escobar

Para Sor María de los Angeles Antiga

"En Antiga, médico y sociólogo, la filosofía optimista tuvo uno de sus más cabales representativos". Eso ha dicho el alma exquisita del poeta E. Fernández Arrondo, al delinear magistralmente la psiquia maravillosa del Doctor Juan Antiga y Escobar, que acaba de abandonar este mundo dejando el impercedero recuerdo de su obra de médico y sociólogo seguida del afecto que supo inspirar y cultivar, con las delicadezas de su gentil proceder en todos los actos de su vida.

Unidos por antigua e íntima amistad a la familia Antiga, compartiendo las angustias de esa querida familia que sufre la pena de ver, desde hace más de dos meses, gravemente enferma a la venerable matrona Mercedes Escobar Vda. de Antiga, madre amantísima del eterno desaparecido, el fallecimiento de Juanito, como cariñosamente lo llamábamos, ha sido para nosotros una de esas dolorosas sorpresas que recibimos en este "valle de lágrimas", que ni viéndolas, nos acabamos de dar cuenta de la triste realidad que tenemos ante nuestra vista... El Dr. Antiga, que era Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Cuba en Francia y Suiza, vino a Cuba llamado por nuestro Gobierno, para que estuviera al lado de la virtuosa autora de sus días; el Doctor Antiga, contestó a los cables de sus hermanos: Por lo que me dicen temo no llegar a tiempo y... fué él, lleno

de vida, quien se ausentó de este mundo... "Pero, ¿cómo? ¿Es posible? ¿Es cierto que ha muerto el Dr. Antiga? Si puede decirse que acabo de verlo". Estas y parecidas palabras brotaban de todos los labios, ante la aplastante noticia. Nadie podía imaginar que fuese cierto el fallecimiento del Doctor Antiga, como nadie puede conformarse con que desaparezcan cerebros privilegiados como el suyo... Políglota, que llegó a dominar hasta el idioma chino, eterno enamorado del estudio, por lo que podía tratar con perfecta erudición todas las materias, jamás olvidó el saludo cariñoso, desde el más lejano país donde se encontrara, no ya en los marcados días de Pascuas y Año Nuevo, sino en el onomástico de cada uno de sus amigos, a quienes supo amar con infinita ternura, como dijo el Canciller de la República, Doctor Juan J. Remos, al despedir el duelo con palabras tan elocuentes como sentidas, en las que hizo desfilar los méritos del diplomático y del médico piadoso y pródigo en sus dádivas, con los enfermos carentes de recursos. El incesante laborar de su mente, que dejó comprobado en artículos y libros, no le empañaba al Doctor Antiga el recuerdo de sus amigos, ni le quitaba tiempo para seguir los impulsos de su corazón tan bondadoso. Por eso ha sido tan hondamente sentido; por eso al llanto de sus hermanos y de sus hijos, se han unido las lágrimas de todas las cla-

ses sociales de esta tierra, que cuenta entre sus timbres de gloria, el de haber visto nacer a tan ilustre hombre.

Con su carrera de médico hecha con matrículas de honor, llevándose los premios extraordinarios, obteniendo los grados de licenciado y doctor por oposición, Juan Antiga no fué indiferente al movimiento revolucionario para la guerra del 95 y para evitar que lo encerraran tras las rejas de una cárcel, logró escapar hacia Venezuela, y allí, en la patria del infortunado Laguado Jaime, trabajó incansablemente por y para la revolución, hasta que pudo llegar a New York y unirse a Calixto García y Collazo, sufriendo las tristezas de aquellas expediciones que todos conocemos. Canadá, México, Guatemala, Honduras, Ecuador, Costa Rica, Salvador, Panamá, Jamaica, Belice, todos estos países supieron de su afañosa existencia dedicada a luchar por la independencia de Cuba y por el bien colectivo, sin que por ello abandonara su profesión ya que, en cuatro de las naciones citadas, hizo la revalidación de su título; en la capital azteca fundó una Clínica y divulgó la homeopatía, traduciendo del inglés una interesante obra, además del diario vencer a las enfermedades y derrotar a la Muerte que tal vez, si él se hubiese puesto frente a ella, no se lo hubiese llevado! Si Juan Antiga y Escobar se hubiese puesto frente a la Muerte, como supo ponerse siempre en defensa de sus pacientes, hubiese visto cristalizar muchos de sus sueños, como pudo

contemplar entre otros, el de la existencia de la Secretaría del Trabajo y, el de muchas reformas legislativas que él acariciara en su mente de idolatrado hijo primogénito, de la noble cubana Mercedes Escobar Vda. de Antiga, que al darle el primer beso pidiera al Cielo libertad y grandeza para la Patria amada, por la que en aquella fecha reclamaban su independencia, con las armas en las manos, los Escobar, sus hermanos.

Un hombre genial, un hombre raro, dijo el Secretario de Estado al despedir el duelo y, así era Juanito Antiga! Genial, por la singularidad de su carácter que le permitió siempre salvar los obstáculos que encontró en su camino, que le dió fuerzas para, sufriendo el dolor de haber perdido a la primera compañera de su vida y verse rodeado de cuatro hijos que la lloraban, graduarse con brillantes exámenes, de doctor en Derecho Civil y Público. Raro, porque a pesar de su dedicación al estudio, con éxito tan indiscutible, nunca fué presuntuoso de su saber ni de los puestos elevados a los que lo supieron llevar los hombres de Gobierno de nuestra Patria que, como el Canciller de la República, Doctor Juan J. Remos, por la inconmensurable altitud de su talento y de su vastísima cultura, supo aquilatar el valor positivo del Doctor Juan Antiga y Escobar y Europa pudo contemplar, una vez más, la grandeza de la pequeña Cuba!

Aida Peláez de Villa-Urrutia



Un año más

Un año más: no mires con desvelo
la carrera veloz del tiempo alado;
que un año más en la virtud pasado
un paso es más que te aproxima al cielo.

Llora sí, con amargo desconsuelo,
pues nunca lo bastante habrás llorado,
el año que al morir te haya dejado
de algún delito el interior recelo.

Que el tiempo en que bien obras, no es perdido,
pues los años de paz, hermana mía,
que en la santa virtud habrás vivido,

Se convierten en siglos de alegría
en el eterno Edén que hay prometido
al alma justa que en su Dios confía.

Abelardo LOPEZ DE AYALA.

NOVELA

(Continúa)

rada apreciación de la señorita de Ayerbe, pero se dijo para su saya:

—“Anda, que llevas hasta el pomo la punalá traperera”. Ya sabía yo que daba en el blanco. ¿Pero, que te habías creído, so tonta, que te lo ibas a llevar tú? ¡Jajay!

En La Mayora, la vida parecía recitar madrigales cuyo lirismo alcanzaba a todos, porque la felicidad expansiva de Mariquita, para que fuese completa había de ser compartida hasta con el último morador de la hacienda: tal era de amplio, noble y generoso aquel carácter singular. Todos los días, al despertarla, Serafina le llevaba a la cama un perfumado ramo de flores con algunas letras de Quiqui; y por la tarde, en el coche conducido por él mismo, con tan apasionada impaciencia que se traducía en loca velocidad que inquietaba al chofer a pesar de conocer el perfecto dominio que su amo tenía del volante. Quiqui, lleno de una alegría y un optimismo que recordaba al muchacho atolondrado y simpatiquísimo de ocho años atrás, se apeaba bajo la parra, cabe la portalada al pie de cuyos escalones le esperaba radiante Mariquita.

Y así fueron desgranándose los días del verano, y llegaron los de mediados de septiembre, dando comienzo las cacerías de perdices y conejos que tanto apasionaban a Pedro. Quiqui consiguió nuevo permiso de quince días... —el coronel se hacía cargo de las cosas,— y se instaló en La Mayora nuevamente con gran contentamiento de todos. Este fué el momento elegido por la Divina Providencia para dejar caer sobre aquellas vidas felices el mazazo imprevisto de la fatalidad.

JORNADA TERCERA

Por los altos ventanales abiertos de par en par, entraba la brisa suave de la hermosa mañana otoñal cargada de perfumes campestres. Con las lluvias recientes, todas las hierbas montanas florecieron y desde las menudas margaritas hasta los tomillos, todo estaba engalana-

do como si la nueva estación fuese en verdad una segunda primavera. Sobre la mesa, en auténtico y valioso tabor de Talavera, el último ramo enviado por Quiqui Sorrosal, ponía su nota aristocrática con la blanca gala de sus rosas de otoño. Todos se sentaban a la mesa para el desayuno: desde la chiquitina y miss Jetta, hasta Quiqui, levantado a las seis en honor de la partida de caza que se avecinaba y que iba a comenzar en cuanto llegasen unos cuantos amigos invitados. En la explanada, la jauría daba muestras de inquietud. Eran unos galgos preciosos, especiales para la cacería de liebres, con los cuellos largos, las patas elásticas, la piel acaramelada, los ojos dulzones, llenos de melancólica ternura... Mariquita Monleón veía los desde su silla, a través de la cortina de encaje, por encima del cacharro donde lucían las flores de Quiqui, el cual seguía la mirada envidiosa de la muchacha leyendo en ella un infantil deseo.

—¿Te gustaría venir con nosotros, Mariquita?—preguntó inclinándose hacia ella.

La pregunta era vulgar. Sin embargo, en los ojos de Quiqui fluía tan luminosa ternura que Mariquita Monleón debía recordar más tarde esta mirada donde se compendia todo el apasionado amor de Sorrosal. Sí: la debía recordar con terebrante y amargo dolor, con ese desgarramiento con que se recuerda el bien perdido, y unida a ella debía ir la memoranza de la mañana otoñal, espléndida y clara, de los perfumes camperos, de las rosas magníficas que esplendían su simbólica y blanca gala en el florero de Talavera.

—Sí, me gustaría mucho... confesó la muchacha sinceramente.

—¿Lo permites, Rosalía?

La interrogada, sonrió afirmativamente:

—Por qué no? Yendo Pedro, están cubiertas todas las conveniencias, como dirían las señoritas de La Cerda.

—Ven, entonces, Mariquita...—dijo Quiqui con apasionado apremio en la voz.—Si tu

vinieras, no encontraría yo el día tan largo...

Una ligera vacilación pareció ganar a Mariquita Monleón, sin embargo, arrancó a la tentación en un rasgo de sensatez que tuvo el don de encantar a Quiqui.

—¿No te parece que hoy van demasiados hombres? Podríamos dejarlo para el primer día que vayáis solos tía, Pedro y tú...

—¡Caramba!

Esta exclamación había salido del sitio donde el marqués de Olmedilla leía ávidamente las noticias de la prensa, parapetado tras de un periódico que se desplegaba a modo de sábana.

—¿Qué pasa por el mundo, Pedro?—preguntó Rosalía, más por atención a Pedro que por verdadero interés hacia lo que fuere, pues aborrecía cordialmente la política al uso y no leía nunca los diarios.

—Caramba, caramba... — tornó a murmurar Pedro, con cierta preocupación. — No creí yo que esto llegase tan adelante.

—¿El qué?

—¿No os acordáis... no te acuerdas tú también, Quiqui, del crimen aquel que se cometió en la estación de Calatayud esta primavera pasada?

—No sé, no recuerdo... — se encogió de hombros Sorrosal, mientras hacía memoria.— No heo casi nunca las gacetillas de esa clase de sucesos...

—Es que de éste se habló mucho a causa de la condición social del presunto asesino. Se trataba de un muchacho muy joven, arquitecto, o ingeniero, o algo por el estilo, hijo de un general de gran prestigio cuyo nombre sonó bastante en las operaciones de Marruecos; hasta creo que murió en campaña. En resumen, un chico de familia principal y honorable por todos conceptos...—explicó Rosalía.

—¡Ah, ah! Recuerdo perfectamente ahora —exclamó Quiqui.—Un oficial de mi regimiento es primo carnal del presunto culpable y el pobre muchacho tenía un sofocón de muerte. La víctima era una mujer joven que debía haber sido muy guapa y se la encontraron cosida a puñaladas a la otra parte de una cerca que separa la estación de Calatayud de cierto campo de manzanos. Mi compañero estaba atribuladoísimo y se desahogaba refiriéndonos todos los pormenores del acontecimiento, con la espe-

ranza quizá de encontrar algún atenuante. A la víctima le encontraron un papel, o una tarjeta con la dirección del asesino en Madrid, y, además, en la muñeca o en el brazo, vendando una herida, un pañuelo muy fino de hilo con las iniciales del fulano... ¿Y qué es lo que hay ahora de nuevo en ese asunto?

—Que se verá la causa en la Audiencia de Zaragoza el día catorce—dijo Pedro, lentamente.—Lee si quieres... aquí está. "Vista de la causa seguida contra Ernesto Villanueva".

Sonó un extraño grito; algo así como una exclamación contenida, una exclamación de horror... Rosalía volvió la vista hacia el lugar de donde había salido y vió a Mariquita con la cabeza inclinada hacia un magnífico gato romano que se acurrucaba pacífico a sus pies.

—¿Qué te pasa?

—Nada. Es el gato que sin darse cuenta, como tiene el vicio de pedir con la patita, me ha clavado las uñas en la rodilla—explicó Mariquita.

Y la marquesa, atraída su atención por el diálogo de Pedro y de Quiqui, no paró mientes en que la voz de la joven tenía vibraciones agónicas.

Ahora, comentando el suceso, la prensa decía que la opinión pública se resistía a creer en la culpabilidad de Ernesto Villanueva.

—Yo tampoco lo concibo—decía Quiqui; —conozco a varios amigos suyos y todos están conformes en asegurar que se trata de un excelente muchacho, algo impulsivo y vehemente; pero muy correcto, muy bien educado, perfectísimo caballero incapaz de cometer un crimen como ese, con todas las agravantes: premeditación, alevosía, y seguramente nocturnidad, porque el cadáver fue descubierto a primera hora de la mañana por un labrador que iba a su trabajo. Tampoco era un hombre al que se le conocieran líos, ni enredos de ninguna clase con ciertas mujeres: todos sus antecedentes abonan en su favor.

—Sí, verdaderamente—dijo Pedro;—pero hay un punto negro que le perjudica hasta el extremo de que si no lo declara le veo perdido.

—¿Cuál?

—¿En qué empleó la noche Ernesto Villanueva? ¿Cómo, dónde y con quién la pasó? Ya en las primeras diligencias judiciales fué impo-

sible conseguir que declarase sobre este extremo; y resulta que como no quiere hablar y no hay ni un solo testigo a su favor...

—¡Pobre muchacho!—murmuró Rosalía.

—Bueno, pues, ¿sabéis cuál es mi opinión sobre este punto? Es decir, la mía solo, no, la de mucha gente.

—¿Cuál?

—Que además de la muerta hay por en medio otra mujer. Esta mujer es la que salió con él de Almenar de doña Mencía en automóvil, según declara el chofer que les condujo a la estación; la misma que volvió con él a Almenar cuando amanecía. Claro es que no puede negarse que Ernesto Villanueva estuvo también con la muerta... Los mozos del tren le vieron cruzar con ella el andén y la cerca y regresar después solo... pero yo no creo que él, precisamente él, fuese el asesino. Hay aquí un gran misterio que él oculta; y lo oculta seguramente por no comprometer a la otra mujer que le acompañaba.

—¿Y qué hace esa mujer que no declara ella misma toda la verdad? —replicó Rosalía, con cierta aspereza completamente desusada en ella. — Seguramente será alguna bribona que no merece el exceso de caballerosidad con que está procediendo respecto a ella Ernesto Villanueva.

—¿Quién sabe las circunstancias que pueden concurrir en todo esto! — contestó Quiqui, muy pensativo. — ¿Tú has leído "Boy"? ¿Recuerdas a la condesa de Bureva?... Hay casos de tan difícil solución... Pero, en fin, y sea como fuere, si Villanueva no prueba la coartada, o la socia que iba con él no se decide a hablar, es un hecho que está perdido...

—Sí; tiene muy mala defensa, verdaderamente.

—¿Qué creéis vosotros que podrá pasarle? — preguntó Rosalía con cierta ansiedad.

—¡Ah, pues casi nada, hija! — dijo Pedro. — Que le condenarán a muerte o cuando menos a cadena perpetua.

Coincidiendo con la exclamación de horror de Rosalía, un desusado estrépito retumbó en el comedor; un choque de porcelana, plata y cristal que se detumba de unas manos temblantes y se rompe en mil pedazos sobre el pavimento haciendo huir al gato y a los pe-

rrros familiares. Mariquita Monleón, más blanca que una muerta, conservaba todavía en la mano el platillo sobre el cual descansaba la frágil jícara de su chocolate, que se ha roto en el suelo manchando el vestido de color de rosa con el líquido espeso y oscuro. Los tres la miraron un poco atónitos y bajo sus miradas inquisitivas pasó del blanco al rojo en violenta y brusca transición.

—No sé cómo ha sido... — balbuceó a tropezones. — Estoy como si estuviera medio dormida esta mañana. Habré de cambiarme de vestido... ¡cómo me he puesto!

Y completamente turbada, huyó hacia su cuarto sin que a nadie se le ocurriese relacionar su nerviosidad con la reciente conversación. Momentos después llegaban los convidados y se disponían a partir los cazadores... Pálida, muda, casi solemne, se asomó tras la persiana de su aposento con la esperanza de que Quiqui levantase los ojos y por última vez pudiera ella hundirse en la dulzura de su mirada. En efecto: Quiqui se volvió a mirarla y permaneció un punto contemplándola descubierta e inmóvil... Con precisión admirable se marcaron en su retina algunos pormenores triviales que debían resaltar más tarde en su memoria entre la amargura y la tragedia de este instante de desgarramiento el reflejo del sol en una onda del cabello de Quiqui, el corte elegante de su silueta en traje de caza, unas florecitas de romero prendidas en el ojal de su americana... Mariquita, al fin, le vió alejarse con paso ágil, la escopeta al hombro, el fieltro ladeado, el aire joven, toda una expresión feliz en su persona. Hubiera querido llorar a gritos, desgarrada como estaba su alma, pero no podía; no tenía lágrimas. Había dicho adiós al amor; acababa de separarse de Quiqui Sorrosal para siempre, porque ella sabía que después de hacer lo que el deber y la humanidad y la conciencia la iban a obligar a realizar, el barón de Sorrosal se apartaría de ella como de algo abyecto, bajo y manchado. No había más remedio; era el castigo de su falta; le iba la dicha, el buen nombre, el honor, la vida acaso; pero era preciso que ella hablase para salvar a Ernesto Villanueva, ya que no era él, tal como ella le conocía, caballero perfecto, quien buscaría su sal-

vación deshonrando a una mujer. Había pecado y ahora llegaba el castigo, la hora apocalíptica de la expiación. Mariquita Monleón se desgarraba en sus adentros, pero no trataba de rehurla; sabía que iba a morir para todos los suyos, que no la perdonarían jamás ni la falta inicial, ni los nuevos hechos que se avecinaban y que pondrían su nombre en boca de los aficionados al folletín; mas era preciso justificar a un inocente. Y después... ¡caso Dios misericordioso le enviase la muerte y con ella, por fin... el descanso! Porque la verdad era que Mariquita no se atrevía a mirar siquiera el velo misterioso de lo porvenir.

La consumía una especie de fiebre que la prestaba sorprendente y valerosa actividad y que en lugar de embrollar sus ideas la daba mayor clarividencia. Ella misma recogió de la biblioteca cierto periódico y una guía de ferrocarriles, poseída de toda su serenidad con la cual pudo coordinar admirablemente, con fría precisión, todos los pormenores de su plan. Empezó por leer concienzudamente la información de tribunales que resumía el proceso seguido por asesinato contra Ernesto Villanueva. Esta información presentaba los sucesos con tan escueta y abrumadora claridad que puso intensa alarma en el ya exaltado ánimo de Mariquita. No había un solo testigo a favor de Villanueva. Hasta el mozo del restaurante que debía haberle visto con la mujer asesinada y con Mariquita Monleón, cuando el muchacho estuvo vendándole el brazo, no supo sino que no recordaba nada como no fuera que sirvió al acusado café con leche y que le acompañaba una mujer. En cuanto a los detalles de esta mujer no podía precisar nada, no se fijó; era más de media noche y el sueño le rendía. Luego se durmió profundamente sobre un diván y cuando despertó ya no había nadie en el restaurante. Para acabar de complicar las cosas, un oficioso vecino de Almenar de doña Mencía, se ofreció a declarar que había visto al sobrino del registrador entrar en el domicilio de éste a horas muy tempranas de la mañana y que le había llamado la atención su mala cara y su aspecto sombrío. Sin embargo, en el traje que llevaba el acusado la noche del crimen no se

encontraron manchas de sangre lo cual pareció inverosímil desde el primer momento.

Mariquita comprendió que, efectivamente, Ernesto Villanueva no tenía ni un testigo de descargo. Era, pues, preciso como cargo de conciencia, que ella le salvara aunque para hacerlo hubiese de poner una mancha imborrable sobre su reputación, rompiendo su vida para siempre. Era la vista de la causa el día catorce y estaban a trece de octubre. Las horas venían tan medidas que no se podía desperdiciar un minuto. Consultó la guía, viniendo a convencerse de que cogiendo en seguida uno de los autobuses que hacían su trayecto hacia Logroño desde los pueblos de la vecindad durante varias veces al día, podía coger un tren que salía a las cuatro de la capital y merced a una o dos combinaciones estaría en Zaragoza a las ocho de la mañana, dos horas antes de que comenzase la vista en el Palacio de Justicia.

Cómo pudo combinar este plan realmente complicado para quien como ella no había viajado sola, ni sabía manejar la guía de trenes, es cosa que no tenía explicación sino en la intuición femenina despierta y agudizada por su estado de nerviosismo. Ahora había que desplegar una astucia infinita, ya que el éxito de su salida dependía principalmente de que en La Mayora se apercibiesen lo más tarde posible de su escapatoria, puesto que en el instante en que esto sucediera se darían órdenes a la policía para que se la buscara. Mariquita se horrorizaba al solo pensamiento de que la detuvieran en el camino antes de haber podido declarar. Pensando las cosas fríamente creyó que lo mejor era fingir una jaqueca y con este pretexto excusarse de bajar a almorzar con Rosalía. Diciendo que quería dormir, sabía que su madrina no la molestaría en absoluto; seguramente hasta la hora de la comida no llamarían a la puerta de su cuarto. Entonces se descubriría el engaño, pero como en La Mayora se carecía de teléfono, por pronto que se les ocurriese ir a Logroño a dar parte a la policía, sería ya muy entrada la noche y como estarían desorientados respecto al rumbo que tomara no era fácil que diesen con ella enseguida; además de que ella tomaría sus precauciones.

Envió un recado a Rosalía con Serafina;
(Continuará)

La Mansedumbre de la Mujer

Dos amigos, dos viejos compañeros de regimiento se encuentran un día, es día de fiesta, y uno de ellos viene de la Iglesia, donde ha comulgado.

—¿Cómo es,—le dice su camarada, que tú educado como yo en los campamentos, comulgas varias veces por semana?

—¿Cómo? Es muy sencillo y muy curioso. Me ha cambiado un predicador que nunca me ha dicho una sola palabra de religión: mi mujer.

Era piadosa, y en primer lugar, como que la amaba, respetaba su fe, aunque no pensaba como ella. Cuando muchacha formaba parte de todas las congregaciones de su parroquia y se firmaba siempre "Hija de María", ésta expresión me hacía sonreír, pero, no sé por qué me agradaba.

Ya mujer, se entregó enteramente a mí, pero continuó siendo lo que era, piadosa, observante, asidua a la Iglesia, y nunca ví que su piedad le hiciese descuidar el menor de sus deberes.

Raras veces me hablaba de Dios, pero yo leía su pensamiento en su rostro; y cuando por una mala costumbre, se me escapaba una blasfemia, la veía palidecer; algunas veces brotaba de sus ojos una lágrima, pero a esto se reducía todo. Recuperaba pronto su sonrisa y siempre se mostraba abnegada, más abnegada quizás, nunca me decía que yo obraba mal, pero yo lo sentía así junto a ella.

Cuando oraba en mi presencia por la mañana y por la noche—nunca dejó de hacerlo—sus facciones se iluminaban; había momentos en los cuales, si me hubiese atrevido, me hubiera arrodillado con ella.

Cuando volvía de la Iglesia, donde había comulgado, sentía como una atmósfera más dulce y más serena, aquel día era más gracioso, más jovial... Era un ángel!

Cuando curaba mis heridas parecía una verdadera Hermana de Caridad.

Estoy seguro de que más de una vez le hice sufrir, nunca me lo dió a entender.

Y, he aquí que, después de seis años de esta predicación que me penetraba y que, sin que lo advirtiese, me transformaba, se apoderó de mí un deseo de amar a Dios, al buen Dios que mi mujer amaba, al Dios que le inspiraba la abnegación de que yo tenía necesidad y las dulces virtudes que hacían el encanto de mi vida.

No me daba entera cuenta de lo que pasaba en mí, pero un día, cuando ella llegaba de comulgar, súbitamente, sin reflexionar, le abrí mis brazos y le dije "Juana llévame a tu confesor".

Ella, tranquila, serena, pero con los ojos llenos de lágrimas, me abraza y me dice: ya sabía me lo pedirías, ¡he rogado tanto por tí!, ¡gracias!

Y después... Pero ven a pasar unos días con nosotros y juzgarás de nuestra felicidad.

¿A quién debió su conversión este oficial? El mismo nos lo revela: a la dulce paciencia — discreta pero sumamente conquistadora — de la que había emprendido el sitio de su alma. Un celo más inquieto quizás lo hubiera comprometido todo. Esta dulzura constante, incansable, imperturbable, fué más eficaz que el ataque a viva fuerza. — De Pepitas de Oro.



PARA LAS MADRES

Si la madre sabe ganarse la voluntad de sus hijas tendrá en ellas colaboradoras eficacísimas. Además, lo que les enseñe de tareas domésticas, arreglo de ropas, etc., sin perjuicio de que sigan sus estudios, han de agradecerlo en el día de mañana cuando a su vez les toque desempeñarse como cabe-

zas de casa y tengan a su cargo hijos que educar y formar. No hay que tener miedo porque las niñas se interioricen de lo que es menester hacer en el hogar. Así sabrán muchas cosas que más tarde no las sorprenderán.

—o—
La fiebre en la ecarlatina aparece brus-

ca y elevada; es un incendio que luego se va apagando.

Este síntoma bien notable de la fiebre debe poner sobre aviso a las madres que vean que sube exageradamente el termómetro al aplicarlo a sus hijitos indispuestos. Puede existir la escarlatina y conviene ponerle remedio con tiempo. La escarlatina se incuba en dos o tres días.

—o—

Hay que prever entre los meses de noviembre y diciembre las neumonías. Estas surgen imprevistas debido a los enfriamientos que siguen a las temperaturas calurosas elevadas y a la inestabilidad que ofrece a veces el tiempo. La intuición previsora de las madres en la atención constante de sus pequeños puede y debe salvar muchas situaciones como la citada, cediendo a la tentación de curarlo todo empíricamente con unas yerbas, pomadas caseras, baños e infusiones. Hay enfermedades que por su naturaleza prenden en el organismo con tal virulencia que la demora resulta funesta.

—o—

El niño cuidado con extrema solicitud por padres, tíos o abuelos, el niño único, como consecuencia de los mimos y de las mal entendidas tolerancias (pues quien menos ha de beneficiarse de ellas es el aparentemente interesado), suele desconcertar cuando enferma, ya que un sencillito resfrío por la aparatosisidad que despliega hace

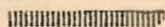
pensar en una bronconeumonía. El médico en ocasiones, como ha dicho el doctor Morchio, no puede declarar a los padres que la criatura es mimosa por antonomasia, por cuanto corre el riesgo de que lo tomen por un desalmado. Pero no es en vano que los padres conozcan este pensamiento que en ocasiones no sale de los labios, para que vean el daño que infligen a las criaturas con su tolerancia cómplice y con el engaño a que exponen a los facultativos en la diagnóstico de las enfermedades. Es éste un concepto científico y no un simple consejo.

—o—

La piel del niño, que tiene un riego sanguíneo abundante, está protegida por una capa de epidermis fragilísima. Por esto cualquier descuido se traduce en excoiaciones. Esto obliga a tenerlo muy limpio y a usar jabones que no irriten su cutis.

—o—

No hay que jugar con los niños hasta ponerlos nerviosos, porque entonces gritan y hacen ademanes que pueden causar desagrado y se hacen pasibles de reprimenda. Además, hay padres que si bien gustan de estos juegos, apenas las criaturas caen dentro de lo nervioso, sin reflexionar, les gritan e inclusive castigan. En estos casos, ellos solamente son los culpables de la actitud de sus hijos.



Muy Pocos Matrimonios

Tanto al hombre como a la mujer se les llega la época en que desean casarse para formar hogar y cumplir lo establecido por el supremo Hacedor que dictó sus preceptos a nuestros primeros padres y con ellos a toda la humanidad.

Pero, como el matrimonio siempre ha dependido y depende de la voluntad del hombre que es el autorizado a buscar compañera, el rey de la creación que es el primero después de Dios sobre la tierra, no

ha de querer tener a su lado para toda la vida a una mujer arrogante que quiera medir con él sus fuerzas musculares porque ha robustecido sus músculos brincando y pateando la bola, porque se ha convertido en todo un hombre por medio del deporte.

El hombre si se casa es para ser feliz y no para ser desgraciado que lo suficiente al encontrarse solo en que reconoce que necesita de una buena esposa, que no puede serlo una mujer que en el hogar brilla por

su ausencia porque sus juegos le roban el precioso tiempo que debiera emplear a las atenciones de su casa.

El hombre si se casa es para tener en la mujer una ayuda y no una carga en el mantenimiento y conservación de la familia que cuesta mucho más si es numerosa; y no puede cifrarse esta esperanza en una joven acostumbrada a vivir fuera del hogar paterno.

El hombre en fin, se casa para tener una esposa fiel y cariñosa; pero desconfía de aquella joven que ceñida a los modernos adelantos, semidesnuda sirvió de espectáculo a las miradas de los hombres que la ambicionan para todo menos para esposa, porque perdieron el pudor que es el ba-

luarte de la virtud la joven pierde al empujamiento de los verdaderos hombres.

El hombre para distraerse, pasear y matar el tiempo le gusta a la joven alegre, precoz y casquivana; pero, para casarse ya lo dicen en su conversación con los más hombres y aún con las mujeres más casadas: que para buscar esposa, hay que encender linterna en pleno día a imitación de Diógenes que buscaba por las calles un amigo verdadero.

Eso significa que escasean las jóvenes para verdadera compañera del hombre; es por eso que vemos en nuestro tiempo muy pocos matrimonios.

Mirtala de Rubira.

Malas Costumbres de Chicos Buenos

Por el doctor BONAFANT

Una racha de moda hace que una gran cantidad de niñas vayan a clase de danzas clásicas. La moda (aparte de la irrazonada fuerza que tiene la moda en sí misma) está apoyada en una serie de factores. En primer lugar, satisface plenamente ese fondo de histrionismo que tiene el carácter de todo niño, y particularmente de las niñas. El baile proporciona a la chica ser espectáculo, lo que tanto complace a su temperamento; recibir los inevitables halagos, y además, tomar parte en las fiestas que se derivan del asunto mismo. Es por este ca-

mino que el tema entra en "malas costumbres de chicos buenos".

En cuanto a las madres que por lo común ceden al espíritu de imitación y a las solicitudes de la misma hijita, sienten tranquilizado su criterio con dos argumentos que lo refuerzan: que el baile es un buen ejercicio, y que su práctica hace adquirir elegancia en el movimiento.

No es nuestro ánimo discutir esta segunda posibilidad ni sus riesgos de limitarse con lo cursi, pero creemos que corresponde seriamente considerar la primera.

SOLO

Jabón San Luis

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO EN EL LAVADO DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

En principio, las danzas clásicas no son, en manera alguna, objetables como gimnasia de movimiento, por más que resulte difícil admitir que una niña pequeña, libre de correr, jugar y saltar, necesite al respecto otra gimnasia que la normal y espontánea a que la empuja su actividad, que es "una ley de la niñez".

De cualquier modo, exige al organismo infantil un trabajo extra metódico y acumulado de sobreactividad muscular, y por lo tanto, se fatiga. No son pocas las chicas que vuelven de su clase de baile desganadas y caídas, pero siendo éste un problema de dosificación, no es tampoco una objeción que merezca detenernos demasiado. El grado de fatiga se mide, en toda gimnasia metodizada, por la frecuencia del pulso, por la de la respiración y por la temperatura al terminar cada sesión, y nosotros creemos que, por lo menos en lo que hace a los dos primeros controles, ellos se efectúan con minuciosa regularidad en todas las academias de baile infantil, que tienen al frente, por lo general, gente responsable y docta en algo más que el movimiento artístico mismo...

Pero hay otro aspecto del asunto que nos parece digno de ponerse de relieve. Todo esfuerzo muscular implica una mayor necesidad de oxígeno, exigido, precisamente, por el trabajo de los músculos: el corazón se esfuerza por hacer llegar al sitio necesario la cantidad de sangre oxigenada, por lo que aumentan sus contracciones, traídas por la mayor frecuencia del pulso; pero para que ese trabajo circulatorio sea eficaz, es preciso que los glóbulos rojos encuentran a su paso por el pulmón la cantidad de oxígeno que les sea necesaria, es decir, que haya un rendimiento respiratorio suficiente. En consecuencia, antes de exigir al organismo del niño ningún ejercicio extra, es absolutamente necesario saber si tiene "bastantes pulmones" para ello. Es condición de tal modo imprescindible, que si no se cumple, los efectos del ejercicio físico serán exactamente contrarios a lo que se busca, pues se aumentará la intoxicación

muscular, y consecuentemente, la de todo el organismo, el apetito disminuirá y la niña se mostrará tristonza y desanimada. Al principio se atribuirá esto a falta de entrenamiento y parecerá razonable insistir en las clases, con lo que sólo se obtiene una acumulación de cansancio predisponente a todas las enfermedades. Es a menudo tan grande el entusiasmo y el espíritu de emulación con que las niñas toman la danza, que se sobreponen bravamente a la fatiga, y no son pocas las chiquitas que, a pesar de todo, cumplen su curso completo.

Como se comprende, las danzas clásicas están muy lejos de constituir una "clase de adorno", trivial y sin mayor importancia. Antes de iniciarlas se debe consultar al médico, que dictaminará si el efecto será o no beneficioso para el pequeño organismo. De un modo general, antes, y por sobre toda actividad gimnástica en los niños, será preciso empezar por la gimnasia respiratoria. Pero entendamos bien "antes", y no conjuntamente con la gimnasia general o especializada.

Decimos esto porque, en general, suele conformarse con esos ocho o diez ejercicios de respiración que se hacen más mal que bien, al final de una clase de baile o una de natación. Nada de eso; la gimnasia respiratoria es una técnica especial con dos tiempos fundamentales: uno de entrenamiento de calidad y otro de cantidad, es decir, de aumento del volumen de cada respiración; técnica muy seria que en nada se parece a ese lamentable simulacro que se hace en nuestras escuelas primarias y secundarias, donde en un conjunto sin diferencias todos los alumnos levantan los brazos, más o menos rítmicamente, a las órdenes del profesor.

Si todo lo dicho se aplica a un niño normal, piénsese cuánto pudiéramos decir del afectado por una insuficiencia respiratoria que exija tratamiento médico. Por eso, en todo caso, no es la moda, sino un concienzudo consejo del médico el que debe presidir la determinación de cualquier gimnasia infantil.

Una emocionante Carta al Generalísimo Franco

Una madre española residente en Buenos Aires, ha enviado al Generalísimo Franco, una emocionante carta que nos muestra el carácter y el espíritu noblemente patriota que inspira a las mujeres en esta hora triunfal para la Madre Patria.

El documento que insertamos a continuación, refleja exactamente la heroicidad de la mujer española que todo lo sacrifica por el triunfo de la España Nacionalista.

Dice la carta:

"Excelencia: Soy la madre de Luis Ramírez Hidalgo, soldado del Regimiento de la Legión... Mi hijo, a los 18 años, salió de España con mi permiso para defender nuestra santa Bandera, por la que murió en la heroica defensa de Teruel.

Murió por España y me siento orgullosa de ello.

"Me queda otro hijo de 17 años, que sale para España en el mismo barco que lleva esta carta. Va a ocupar, si es posible, en el mismo Regimiento, el puesto que su hermano ocupó con gloria.

"Le dí un beso para la tierra santa que cubre el cuerpo de mi otro hijo querido. Si no dá con su tumba, que bese en mi nombre las piedras de Teruel. Y si ha de morir él también, alabado sea Dios!

"Yo quedaré sola en el mundo: mas con el orgullo de haber dado a España lo mejor que me quedaba aquí. María Hidalgo Ruiz v. de Núñez".

"P. D. Mi hijo pondrá en sus manos un cheque de treinta mil pesos argentinos para la Patria. He vendido una propiedad en memoria de mi Luis.

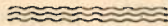
Me queda otra de un valor más o menos igual. Si mi Fernando muriese, la venderé y yo misma iré a poner el precio en las manos de Vuestra Excelencia y terminaré mis días en un Convento en España".

El adolescente se aleja sobre el mar, con el corazón partido entre la madre que deja y la Madre que lo aguarda.

¿Quedaré tronchada esta flor también por el furor de la contienda?

La madre española aguarda con el corazón destrozado y serena la conciencia. Si ha de llegar la noticia trágica, rezará por última vez sobre la tumba del esposo y, después de entregar a la Patria el resto de sus bienes, cerrará los días en el silencio de un convento en la Madre España.

Ninguna fuerza del mundo podrá quebrar la España que ha sabido producir tales madres!



Las Dichas Familiares

LA DICHA. —¡Que si hay dichas en tu casal Pero si está llena de ellas hasta sacar de quicio las puertas y las ventanas... Reímos, cantamos, creamos alegría hasta para repeler los muros y levantar los techos; pero en vano todo: tú nada ves ni escuchas nada... Es de esperar que en adelante seas más razonable. Mientras tanto vas a estrechar las manos de las más notables. Una vez de regreso a tu casa las reconocerás así más fácilmente. Y luego, al final de un hermoso día, podrás alentarlas con una sonrisa, darles las gracias con una frase amable, pues en verdad se empuñan cuanto pueden en hacerte la vida

deliciosa y amable. En primer término, yo, tú servidora, la Dicha-de-tener-salud. No soy la más hermosa, pero sí la más seria. ¿Me reconocerás? Aquí está la Dicha-del-aire-puro, que es casi transparente. Aquí esta la Dicha-de-amar-a-sus-padres, vestida de gris y siempre un poco triste, porque no se la considera nunca. Aquí está la Dicha-de-un-cielo-azul, naturalmente vestido de azul, y la Dicha-de-la-selva, no menos naturalmente vestida de verde, y que volverás a ver cada vez que te asomes a la ventana. Aquí está también la Dicha-de-las-horas-de-sol que es del color del diamante,

y la primavera, que es de color de plena esmeralda.

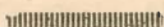
TYLTYL. — ¿Y todos los días estáis tan hermosas?

LA DICHA. — Vaya que sí; todos los días es domingo en todas las casas, cuando se tienen abiertos los ojos. Y luego, para cuanto la tarde llega, aquí está la Dicha-de-las-puestas-del-sol, que es más bella que las reinas del mundo a quien sigue la Dicha-de-ver-alzarse-las-estrellas, dorada como

una deidad de otras épocas. Después, cuando hace mal tiempo, aquí está la Dicha-de-la-lluvia, cubierta de perlas, y la Dicha-del-fuego-de-invierno, que pone en las manos heladas su hermoso manto de púrpura. Y no te hablo de la mejor de todas, que es la Dicha-de-los-pensamientos-inocentes, la más clara de entre nosotras.

Mauricio Maeterlink.

Para Tí



RECETAS DE COCINA

ARROLLADO DE CARNE

Se pone a sudar $1\frac{1}{2}$ de lomo de res hasta que esté bien suave, se muele finamente y se frie en manteca agregándole unas gotitas de salsa inglesa, un cuarto de libra de corintas bien lavadas, sal y pimienta y un poquito de caldo de carne, achiote y se mueve hasta que esté bien mezclado y no muy seco, se prueba para saber si tiene buen gusto. Se hace la siguiente pasta: dos vasos de harina, $1\frac{1}{2}$ cucharaditas de royal, $\frac{1}{2}$ cucharadita de sal, se pasan por el cernidor y se pone todo en la tabla de amasar haciéndole un hueco en el centro donde se echa 4 cucharadas de azúcar, dos huevos enteros y el jugo de una naranja pequeña pero de muy buena clase; se mezcla todo muy bien, si se pega mucho en la mano se le agrega más harina; se divide esta pasta en dos partes y se extiende una parte en la tabla de amasar y con el bolillo hasta que quede bien delgada, espolvoreándola con harina, se rellena con la mitad de la carne y se arrolla en forma de cilindro y se coloca en una cazoleja untada de manteca; enseguida se hace lo mismo con la otra mitad de la pasta; por encima se le unta con una brocha huevo batido con una cucharada de agua; se mete al horno caliente hasta que esté asado; se sirve entero para partirlo en la mesa frío o caliente.

BEEFTEACK DE PESCADO

Se lava y se escama bien el pescado

y se corta en tajadas, se condimentan con sal y pimienta, se bañan en leche y se envuelven en harina y se frien en manteca bien caliente, se colocan en un platón y en la sartén donde se frieron se echa dos cucharadas de mantequilla y cuando hierve bien se saca el pescado del horno, se rocía el pescado con unas gotas de limón y se le vierte encima la mantequilla hirviendo y colada; se adorna con ramitas de perejil y se sirve.

PAPAS A LA HOLANDESA

Se ponen a cocinar las papas peladas en agua con sal, cuando están suaves sin deshacerse, se retiran del fuego; se pone a derretir en una cacerola una cucharada de mantequilla, se retira del fuego y se le agrega una cucharada de harina y se le echa un vaso de agua hirviendo y se le agrega una yema cruda batida y se mezcla muy ligero, se le echa sal y pimienta y se pone de nuevo al fuego batiéndola con el batidor hasta que hierva, se escurren las papas muy bien, se colocan en un platón, a la salsa se le pone unas gotas de limón y se baña con esta salsa las papas, se espolvorean con perejil picado y se sirven con el pescado.

Los quesos muy salados son inconvenientes para las personas que padecen de los riñones.

El banano es de las frutas que más alimentan, si bien no encierra grandes cualidades purificadoras y desintoxicantes.

Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico Cirujano

Especialista en las enfermedades de la
Nariz, garganta y oídos

Despacho: antigua Clínica de Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a. m.

TELEFONO 2400

Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

Ginecología y Obstetricia

Oficina: en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 2963

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de
Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva
Clínica Dental del Dr. Max. Fischel.
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTE Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karsville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA T. RDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 HABITACION 2787

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central

Esquina opuesta al Mercado

PREPARESE PARA EL FRIO DEL
VERANO

En esta tienda encontrará usted las
mejores

Cobijas de Lana

y las más baratas

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

¡Imposible! ¡Jamás!

Por Saturnino Sánchez Sández

Hay una palabra en la lengua castellana,
Que JAMAS debiera pronunciarla labio
(alguno.

Pues ella siempre oscurece la mañana,
Con su son y motivo inoportuno.

Es una palabra tan hueca, tan vacía,
Que trunca la más cara ilusión,
Y... casi la gesta el alma mía,
En mi pobre y doliente situación.

Pero no; no la enuncia mi conciencia
Porque no es de hombre su mención,
Debe ser a través de toda ciencia;
Que hay vida, mientras late el corazón.

IMPOSIBLE, es la palabra malsonante,
Que oscurece torvamente el buen destino,
Y por eso, JAMAS, ni delirante,
IMPOSIBLE, dirás en tu camino.

Si en la vida fatal y adversa suerte,
Turba tu calma con pertinaz porfía.
Aunque lleves uncida a tí la muerte
¡Procura siempre que tu rostro ría!

Si en la vida de escollos tu camino,
Encontrarás un día atravesado,
No desmayes y enfrenta tu destino,
Aunque tengas el cuerpo lacerado.

IMPOSIBLE, sólo dice un fracasado,
Que la desdicha de su vida expresa,
Viendo que todo su acervo se ha llevado,
La corriente feroz de su torpeza.

Pero el hombre feliz que vive y ríe,
Mirando con sapiencia hacia el futuro,
Por más que en nada ya su móvil fíe,
JAMAS DIRA IMPOSIBLE, estoy seguro.



Semillas que Emigran

Las simientes que por carecer de penachos, de alas y de recortes y que por su peso parecerían condenadas a quedar al pie del vegetal que las produce, son frecuentemente las que hacen viajes más largos, volando de cierto modo en las alas de los pájaros. En efecto, éste es el medio por donde se siembra una multitud de huesos y pepitas de frutos, porque encerradas sus semillas en cáscaras duras, siendo además indigeribles, son tragadas por las aves que las van a depositar sobre las cornisas de las torres, en las hendiduras de las rocas, en los troncos de los árbo-

les, pero en la otra orilla de los ríos y hasta del otro lado de los mares.

Así se ha visto que aves de las Molucas volvieron a poblar de árboles de nuez moscada las islas desiertas de este archipiélago, a pesar de los esfuerzos hechos por los holandeses para destruirlos en los lugares donde no sirven para su comercio. Se ha visto también que los cuervos suelen hacer con el pico un agujero en el cual dejan caer una bellota para comérsela después, la que cubren con tierra o musgo, y cuando por su muerte u otras casualidades no se desentierra, germina, brota y se hace una encina.—M. Sturn.

Ud. se sentirá mejor, más elegante y confortable con

MEDIAS GRETA

Indudablemente, la mejor media de seda extra chiffon que ha llegado al país

— Véalas en la —

TIENDA "EL BUEN PRECIO"

Teléfono 2311 - Apartado 201 LUIS JIMENEZ A., SUCS. Avenida Central, frente al Mercado